



El presente documento tiene la finalidad de orientar la discusión en los distintos ámbitos de participación partidaria y por lo tanto no se someterá a votación en el Congreso.

Si se votarán los puntos que se plantearon en el orden del día.

DOCUMENTO PARA LA DISCUSIÓN

"NUEVOS DESAFIOS"

Agosto de 2006

Desde su fundación, allá por diciembre de 2002, el partido ha asumido las distintas instancias que la coyuntura le ha impuesto con sobradas muestras de compromiso y de responsabilidad.

Así, hemos sorteado exitosamente la etapa de la construcción primitiva de la organización, dando cumplimiento a todas las instancias legales, encaramos con una enorme responsabilidad y una impresionante mística la primera campaña electoral que culminó con el ya histórico triunfo en las elecciones del 14 de septiembre de 2003. Mantuvimos la organización interna en el año siguiente con actividades de interés de la militancia y nos preparamos para el nuevo desafío electoral que, como todos sabemos, arrojó un nuevo triunfo para nuestra fuerza, en un contexto político con condiciones objetivas dificultosas.

Mientras afrontaba esos compromisos, la vida interna del Partido tuvo un desarrollo propio con actividades formativas, culturales, artísticas y no desatendió el debate interno promocionando Congresos donde discutimos las distintas decisiones que hemos asumido en estos casi cuatro años de existencia. Aunque es cierto que, tal vez, no lo hemos hecho en toda la dimensión que hubiésemos querido.

Es importante remarcar que todos, absolutamente todos los pasos que este Partido dio buscaron sustentarse en el debate interno y el consenso de sus militantes.

Pero, todos los éxitos, todos los objetivos hasta aquí alcanzados, no son suficientes para una fuerza como la nuestra, que - pese a su carácter local - se reconoce integrante de un espacio político más amplio, como es la izquierda democrática, el centroizquierda, el progresismo o la izquierda nacional y popular.

Todos nosotros y todas nosotras no nos conformamos con haber convertido a Morón en la antítesis de lo que fue en los 90, no nos conformamos con haber vuelto a vincular a la acción pública con la sociedad, con haber vuelto a tender los puentes entre "la" política y la ciudadanía, con haber puesto en la agenda pública de Morón, valores y principios que habían sido desterrados por el avance feroz de políticas antipopulares, con haber vuelto a enamorar a miles y miles de vecinos con la idea de que se puede, de que vale la pena intentar otros caminos, de que es posible gobernar con ética, con convicciones y con eficiencia.

Hoy, Nuevo Morón, con todo lo que eso significa para nosotros, necesita encontrar nuevos desafíos, nuevos horizontes en los que canalizar toda la energía y las ganas de transformar positivamente la realidad que nos caracteriza.

Sin desatender ninguno de los espacios ganados, es sumamente necesario que asumamos nuevos desafíos que signifiquen saltos cuantitativos y cualitativos para nuestra organización.

Si hasta el momento, la principal tarea encarada por la militancia de Nuevo Morón fue la de ser el sostén de la gestión municipal ante nuestros vecinos y garantizar el éxito electoral en las diferentes coyunturas que han existido, ahora debemos poder ampliar el horizonte de acciones a nuevos objetivos.

Para eso, hay que encarar un inmediato y profundo debate interno sobre algunos ejes puntuales:

- ¿qué tan cerca o tan lejos se encuentra nuestro partido de las organizaciones de la sociedad civil?
- ¿qué grado de intervenciones en distintos procesos sociales ha experimentado nuestro partido o algunos de sus militantes?
- ¿es posible, desde un partido local y de gobierno, promover debates en la sociedad, más allá de los generados desde el Estado con las políticas públicas?
- ¿en qué medida y con qué resultados hemos promovido la formación de cuadros políticos?

El mismo nivel de consenso acerca de la necesidad de definir esos nuevos horizontes, encontramos a la hora de evaluar las posibilidades objetivas que tenemos para hacer frente a esos desafíos.

Sin dudas, somos concientes de que formamos parte de una fuerza política distinta en Argentina, concientes de nuestros límites, pero confiados en nuestra capacidad transformadora.

Como ya señaláramos anteriormente, nuestro Partido atraviesa una situación de consolidación interna y de perspectivas abiertas.

Tras casi cuatro años de existencia, hemos sorteado con éxito cada uno de los desafíos asumidos; el primero de ellos, su conformación misma. Conformación que suponía el trabajo y el esfuerzo de hombres y mujeres dispuestos a dedicar buena parte de su tiempo tiempo a la organización partidaria.

En segundo lugar, la integración democrática de militantes que procedían de distintas experiencias políticas.

El tercer desafío fue dotar a esta fuerza de una mística y de un compromiso difícil de encontrar en la política actual, que nos permitió afrontar con decisión y coraje la campaña electoral de 2003, frente a una oposición dispuesta a utilizar los artilugios más nefastos en pos de obtener el triunfo. Extendimos nuestra prédica por todos los rincones de Morón, abrimos locales, los llenamos de militantes e interpelamos a la sociedad a partir de nuestros ideales y de nuestra acción de gobierno. Hoy, muchos de nuestros locales siguen abiertos; otros que se abrieron al calor de las campañas electorales siguen existiendo, intentando subsistir en momentos de baja intensidad política y otros cerrados hasta la próxima campaña. Sin dudas, el rol del Partido en los territorios merece una discusión intensa.

Ese compromiso y ese saberse parte de una experiencia nueva y transformadora nos permitieron encarar un desafío interesantísimo: el autofinanciamiento del Partido. Hoy, todos y todas las que conformamos el Nuevo Morón sabemos que el Partido se financia con el aporte voluntario de sus militantes y así se lo hacemos saber a toda la comunidad. Esa práctica nos llena de orgullo cada vez que lo explicamos en los distintos ámbitos donde desarrollamos nuestra vidas y es -ya- un rasgo distintivo de nuestra fuerza.

Así, con organización, con militancia, con ideales claros supimos interpelar a la sociedad y recogimos su reconocimiento en una jornada electoral que sintetizó mucho más que la elección de un candidato a intendente.

Ese momento histórico para nuestra fuerza, y también para Morón, nos permitió trascender las fronteras de nuestro distrito. Morón ya había dejado de ser noticia por la corrupción y el desgobierno y comenzaba a ocupar espacios identificado por un modelo de gestión eficiente, honesto y transformador. Pero ahora también comenzaba a ser noticia por ese conjunto de hombres y mujeres que, aún en las condiciones objetivas más adversas, había resuelto no resignarse, no entregar los ideales, sumar voluntades y vencer al aparato electoral del PJ desde una lista local. Y demostramos también que hay otra forma de hacer política. Sin resignar transparencia por eficacia. Sin transar convicciones por "gobernabilidad".

Con esa fuerza, con esa mística emprendimos un nuevo desafío: la construcción de un partido nacional, convencidos de que no hay futuro para lo local si no lo hay para nuestro país; conscientes de que hay injusticias que duelen sin importar donde se produzcan, seguros de que hay en todo el territorio argentino hombres, mujeres, ancianos, niños, niñas, jóvenes deseosos de un futuro más digno.

El 14 de septiembre de 2004 dimos un paso trascendental en ese camino: hicimos pública nuestra convocatoria a sumar voluntades en esa dirección. Ese día, Martín Sabbatella expresó cabalmente nuestra razón de ser:

voluntad de interpelar a los ciudadanos desde ideales y convicciones, con la posibilidad de demostrar que somos capaces de gobernar en forma honesta y eficiente. Pero también lo hace con el mandato de trabajar por la reconstrucción del espacio de centroizquierda; un espacio que tiene que crecer con autonomía, desde el que podamos acompañar, criticar o proponer nuevos temas a la agenda pública.

Cada dirigente, cada militante, cada simpatizante de esta fuerza que estamos gestando será además un escritor de la nueva historia del progresismo en nuestro país. Y en esta nueva historia que ya estamos escribiendo no hay lugar para atajos, ni renunciados, ni desvíos. Nada podrá justificar que bajemos las banderas que históricamente levantamos, como nada podrá hacernos enfrentar a aquellos que, desde otras fuerzas de centroizquierda, progresistas o del campo popular, sueñan como nosotros con una sociedad sin excluidos, con democracia, justicia y equidad".

Ese día le hablamos a los que se acercaron a las instalaciones del Club 77 de Morón y a los miles y miles de argentinos y argentinas que sueñan con otra Argentina. Y que son, muchos y muchas.

Asumimos ese nuevo desafío sin abandonar nuestra construcción local porque seguíamos estando al frente del gobierno y porque no hubiésemos sido consecuentes con nosotros mismos si hubiésemos actuado de otra manera.

Nuevo Morón siguió su camino de crecimiento y de preparación para el nuevo escenario electoral que se acercaba. Debatimos, discutimos y definimos los pasos que debíamos seguir como Partido. Nos preparamos para octubre de 2005 con el compromiso de siempre y triunfamos nuevamente; esta vez con una gestión sobre nuestras espaldas y con la confianza de los vecinos y vecinas que, de esta manera, nos demostraban que íbamos por el camino correcto.

Hemos demostrado ser una fuerza política de convicciones arraigadas; hemos logrado sostener un gobierno en condiciones sumamente desfavorables; interpelamos a nuestros vecinos y dimos la discusión en cada ámbito que lo requería.

Instalamos un modelo de gestión participativa en todas las áreas de gobierno y en permanente contacto con los vecinos y vecinas.

Pero es tiempo de avanzar aún más en el camino recorrido. Es necesario debatir, entonces, el tenor de los nuevos desafíos.

Un diagnóstico sobre nuestra historia y nuestra situación actual reconocerá fácilmente que todo nuestro desarrollo se ha dado sobre la base de nuestra acción de gobierno; algo bastante lógico por todo lo antedicho. En el origen mismo de nuestro partido está impregnada esa característica. Y también, se reconocerá con nitidez, que no hemos tenido, hasta ahora, un desarrollo con autonomía de la gestión.

Quizás haya llegado la hora de intentarlo. Quizás sea necesario que la enorme transformación cultural que generamos en la vida institucional de nuestro distrito se traslade a otros ámbitos. Y en este paso es imprescindible contar, aún más, con el apoyo de la sociedad civil y de cada una de las organizaciones que están presentes en la vida cotidiana de los y las moronenses.

Es necesario generar un debate vinculado al rediseño organizativo del Partido para hacerlo funcional a la etapa política que, entendemos, se aproxima. Rediscutir el funcionamiento organizativo del Nuevo Morón para adaptarlo a nuevos desafíos, para pensar una estructura que pueda convocar y captar a distintos sectores de la sociedad que quieren militar en nuestro partido y hoy, por distintas razones, no pueden hacerlo.

En la actualidad existe en el conjunto de la estructura militante, la sensación de que no existen objetivos claros, excepto en ocasiones puntuales o años electorales y eso le quita intensidad al trabajo territorial. Además, es necesario prevenir a nuestra fuerza y evitar la posible burocratización de toda fuerza política que ejerce el gobierno durante un período prolongado de tiempo y no ve, en el corto plazo una amenaza a su continuidad en el ejercicio del poder.

Debemos pensar al Nuevo Morón que se viene sobre la base del rol que ha cumplido desde su fundación.

Sabemos que hay cientos de experiencias de hombres y mujeres en todo el Partido que desde organizaciones comunitarias, en su comedor, en su barrio, en su gremio, en su club, en su teatro, llevan adelante experiencias absolutamente dignas y plenamente políticas.

Tenemos que ser capaces de vincularnos con esas experiencias, conocerlas, apoyarlas, fomentar su des-

arrollo y generar nuevas experiencias a lo largo y a lo ancho de nuestro Municipio.

Hay muchas personas que se consideran simpatizantes del Nuevo Morón o realizan una tarea de apoyo a las medidas de nuestro gobierno, pero que no cuentan con un espacio donde desarrollarse y aquellos con intenciones de sumarse son difíciles de ubicar en los espacios existentes.

Por otra parte, es indudable que se avecinan para nosotros tiempos de despegue de nuestro distrito. Es necesario entonces, debatir cómo se organizará el partido para hacer frente a la continuidad en Morón y a su vez, permitir el desarrollo de nuestra fuerza fuera de los límites de nuestro distrito. Seguramente, seguirá cumpliendo, en esta nueva etapa, un rol importante el Instituto de Estudios Públicos, en la formación de intensiva de cuadros para sostener al Partido a la hora de asumir nuevas funciones fuera de Morón por parte de algunos de nuestros compañeros y compañeras.

En los últimos años el Instituto de Estudios Públicos realizó una cantidad de tareas sobre tres ejes: producción programática, debate político y formación en el marco de Nuevo Morón. Entre ellos se destacan la Diplomatura en Gobierno y Desarrollo en convenio con la Universidad de San Martín, los cursos de formación sobre Historia Argentina, Ideas Políticas y "Pensar la Argentina", el ciclo de debates públicos en el Escaramujo, las charlas sobre discurso y política y los talleres de Tomemos la Palabra. Durante este año el instituto se encuentra abocado a colaborar en la construcción del Encuentro por la Democracia y la Equidad. En los últimos meses se han conformado las comisiones de trabajo para la discusión y producción programática, que incluyen las temáticas Estado y Democracia, Economía y Finanzas, Políticas Sociales, Estudios Internacionales e Infraestructura y Ambiente. También se han comenzado los talleres de formación en distintos distritos de la provincia de Buenos Aires.

Estos nuevos desafíos son absolutamente coherentes con las bases programáticas y con la declaración de principios que dio fundamento a la creación del Partido Nuevo Morón y que son la base sobre la que se edificó nuestro programa de gobierno.

Allí expresamos con claridad la necesidad de potenciar el protagonismo ciudadano y la necesidad de construir proyectos colectivos en los que el protagonismo social sea la esencia de la razón política. Proyectos dirigidos a la edificación de una sociedad equitativa y solidaria, que potencien las capacidades de cada ciudadano en un marco de armonía, respeto e integración social. Proyectos que surjan desde la sociedad y sus organizaciones y que encuentren en el Estado un espacio abierto e integrador para su concreción.

Por ello, y porque reivindicamos la política como la mejor herramienta para transformar la realidad, conscientes de las posibilidades y de la importancia de avanzar en un desarrollo sostenido de nuestros barrios y ciudades, conformamos el Partido Nuevo Morón.

Por eso, no hay dudas de que es tiempo de avanzar en este proceso que hemos iniciado hace más de seis años, porque no nos alcanza con un estado local democrático y transparente; queremos una sociedad y un país democrático, transparente y con justicia social. Porque si fue posible en Morón, ¿por qué no pensar que es posible en otras esferas, en otros niveles?. Porque no soñar con ese país que empezamos a construir desde Morón; o mejor aún: porque no empezar a desarrollar las herramientas necesarias para construirlo. Este es nuestro nuevo desafío; el mismo de todos los hombres y mujeres que forman parte de esta fuerza política.

Es sin dudas sobre la base de nuestra experiencia de gobierno, de nuestra historia militante, que no se remite solo al Nuevo Morón, aunque es justo reconocer que es en la que como nunca nos sentimos protagonistas y responsables de un destino compartido, y sobre nuestros sueños y anhelos de construir otra Argentina, que hoy buena parte de nuestra energía está puesta en el desarrollo del Encuentro por la Democracia y la Equidad.

Seguramente, recordaremos el entusiasmo y la pasión con que discutimos en el seno de la Mesa de Conducción y en los ámbitos de participación partidaria, a mediados del 2004, la convocatoria a la creación de esta nueva fuerza política. Y también recordaremos que lo hicimos con una profunda responsabilidad política. Responsabilidad poco común en la política argentina, donde se construyeron partidos que de la noche a la mañana abandonaron sus ideales, cambiaron convicciones por cargos, traicionaron a la mayoría de sus militantes o, directamente dejaron de existir como quien cierra un negocio o un emprendimiento privado o hicieron apuestas electorales prematuras, aún desvirtuando su razón.

Fuimos absolutamente concientes de lo que significa, para nosotros, la construcción de un partido político de alcance nacional de matriz ideológica de centro izquierda, progresista, nacional, popular y transformador, en la coyuntura actual. Sabíamos que no nos lanzábamos a una aventura incierta y que la tarea nos demandaría una energía y un compromiso mayúsculos.

Decidimos lanzar este partido porque a nadie escapa que los partidos tradicionales han dejado hace tiempo de expresar los intereses que les dieron origen y los volvieron convocantes para transformarse en maquinarias electorales sedientas de poder, orientadas a satisfacer la ansiedad de un puñado de dirigentes funcionales a cualquier ideología.

Debemos seguir construyendo este proyecto que en Morón nos permitió romper las barreras de las pertenencias partidarias históricas. Debemos seguir demostrando que se puede construir un proyecto común que reivindique lo mejor de la historia de este país, que convoque, pero que en vez de dividirnos de cara al pasado nos pueda juntar de cara al futuro.

Creemos que la política puede y debe ser otra cosa; que los partidos deben ordenarse en torno a ideas, principios, a valores, a programas que necesariamente se adaptan y se actualizan, pero que no se vencen ni evaporan cuanto más cerca se está del Gobierno.

Estamos convencidos de la necesidad de que el sistema político argentino se ordene en términos de ideas y no de conveniencias electorales. Si eso sucede seguramente muchos de los que estamos separados estaríamos juntos, y muchos de los que están juntos estarían separados. Muchos hombres y mujeres de distintas experiencias y procedencias políticas se ordenarían en torno de un núcleo de ideas, principios y convicciones, y no a pertenencias partidarias que, más allá de la valoración histórica, como ya lo mencionamos en párrafos anteriores, se vaciaron de ideas y de contenidos.

Pero somos concientes que hoy la fragmentación o la atomización del campo popular amerita profundizar el debate y la puesta en común de nuestras posiciones; porque no nos rendimos ante la confusión ideológica, ni nos resignamos a que la política admita cualquier práctica. Debemos insistir en que exista coherencia entre la ética de los medios y la ética de los fines.

Asimismo, entendemos que a la complejidad que supone la construcción de un partido de alcance nacional, con posibilidades de llegar a gobernar nuestro país en el mediano plazo, debemos sumarle las características que hoy presente el escenario político argentino. Escenario que se encuentra dominado por la agenda impuesta por el gobierno nacional, sin que parezca posible encontrar un discurso capaz de acompañar los logros de este gobierno y de presentar propuestas en aquellos puntos donde no se está de acuerdo.

Hoy, parece que todo se resume a "a favor o en contra" del gobierno y, nosotros entendemos que no es desde esa lógica que debemos interpelar a la sociedad.

Tenemos que ser capaces de acompañar aquellas políticas que se emparenten con nuestros ideales y de criticar las medidas o las prácticas que se encuentran en otra dirección de la que nos marcan nuestras convicciones, haciendo los aportes teóricos y prácticos necesarios en la proposición de políticas superadoras. Sin mezquindad en el primero de los casos y sin temor a ser absorbidos por la estructura oficialista.

Sea cual fuere nuestra posición frente al gobierno nacional, debe quedarnos claro que siempre debe ser a partir de los que somos nosotros y no de lo que son ellos. Es por lo que somos nosotros que avalamos la política de Derechos Humanos, las medidas para reformar la composición de la Corte Suprema de Justicia, la negociación por la deuda externa o el cambio cultural que este gobierno representa frente a las prácticas de los 90.

Pero es también por lo que somos y por lo que fuimos, que seguimos reclamando una justa distribución de la riqueza en el marco de una profunda reforma política que mejore la calidad de nuestra Democracia. Es también por lo que somos y lo que fuimos que nos negamos a formar parte de un espacio junto a los que ayer aplaudían las políticas que nosotros repudiábamos y hoy aparecen como abanderados de la transformación y a quienes señalamos como responsables de la entrega del país y de las prácticas políticas más degradantes.

Por eso, frente a quienes pretenden que nos definamos desde una lógica donde el centro es el gobierno nacional, es que decimos que nuestra definición se basa en profundas convicciones: las que sostenemos hoy son las que sostuvimos siempre y son las que vamos a seguir sosteniendo si alguna vez los vientos soplan en

otra dirección.

Vamos a seguir siendo nosotros los que defendamos la apertura de la ESMA, la negociación digna frente a los acreedores externos, la democratización de las fuerzas de seguridad, los juicios por la verdad y la justicia, el reparto equitativo de la riqueza, la calidad institucional.

Porque, como señalara Martín Sabbatella *"nosotros podemos decir con orgullo que pensamos lo mismo ayer, hoy y pensaremos lo mismo mañana. Nuestros rasgos de identidad son los mismos ayer, hoy y mañana y así seguiremos construyendo, por lo muchísimo que falta, con coherencia, con convicciones, con ideales, con equipo, con vocación de transformar, con vocación de gobernar, con el entusiasmo que nos da lo que hicimos y con la ansiedad y fuerza que nos da todo lo que falta"*.

Esa permanencia, esa coherencia entre lo que se dice y lo que se hace y entre lo que ayer dijimos y hoy seguimos sosteniendo es que, es indudable que muchas de las acciones llevadas adelante por el gobierno de Néstor Kirchner nos despierten expectativas y otras tantas nos generen rechazo.

Si tuviésemos que definir de un modo práctico nuestra posición frente al gobierno nacional, diríamos: ni enfrente ni adentro. Ni enfrente porque enfrentarnos a todo sería enfrentar también a parte de lo que somos y queremos ser; ni adentro porque mucho de lo que hay adentro o de lo que representa no tiene nada que ver con lo que somos. En esa dirección tenemos que ratificar el camino de la autonomía.

En síntesis, ni oposición cerrada alejada de la realidad, ni seguidismo oportunista para obtener beneficios electorales. En esa línea se inscribe la construcción y el crecimiento del Encuentro por la Democracia y la Equidad.

Hoy, el Encuentro por la Democracia y la Equidad comienza a ser una realidad en numerosos distritos de la provincia de Buenos Aires, donde compañeras y compañeros han expresado la voluntad de conformar el Partido. Con diversos niveles de organización, con distintas realidades electorales, pero con las mismas ganas y sin ningún tipo de especulación.

Por estos días se ha conformado una Junta Promotora del Partido a nivel provincial que ha comenzado a diseñar un trabajo en pos de obtener la personería jurídica antes de fin de año. Seguramente, buena parte de esa responsabilidad recaerá sobre Nuevo Morón.

En términos generales, el crecimiento que nuestra fuerza está evidenciando en la Provincia, es más cualitativo que cuantitativo, lo que nos permitirá conformar una masa crítica de hombres y mujeres dispuestos a transitar la provincia llevando nuestro mensaje a los millones de bonaerenses que necesitan y merecen otro destino.

Asimismo, el Encuentro está dando sus primeros pasos en la ciudad autónoma de Buenos Aires; un escenario por demás dificultoso dado la existencia de numerosísimos partidos del mismo espacio que lo han llevado a la atomización más grande de que se tenga registro.

Sin embargo, allí también la experiencia es por demás interesante.

Por otra parte, estamos estrechando nuestra relación el diputado nacional socialista y ex intendente de Rosario, Hermes Binner, con quien compartimos un núcleo de ideas comunes y trabajamos en construir un espacio popular de centroizquierda.

Con él y junto al ex intendente de Gualeguaychú, Emilio Martínez Garbino y al actual intendente de Córdoba, Luis Juez, compartimos la apertura del Foro de debate político: "Equidad y Democracia: el camino hacia el bicentenario" que se llevó a cabo en la Universidad de Morón el 29 de abril de 2006.

Entendemos que nuestro esfuerzo mayor en esta instancia es intentar nuclear a los hombres y las mujeres que están en la misma búsqueda que nosotros. Es innegable el aporte a este espacio de experiencias como la de la Central de los Trabajadores Argentinos, la Federación Agraria o de dirigentes como Víctor De Gennaro, Miguel Lifchitz y otros tantos que a lo largo de los años han mostrado una coherencia y una conducta intachable.

Provenimos de distintas fuentes partidarias pero tenemos grandes coincidencias en torno al tipo de sociedad en la que queremos vivir: más justa, equitativa, solidaria y participativa.

No nos une ni separa la política del gobierno nacional, estamos compartiendo experiencias de gobierno y

construyendo una agenda propia. No nos une ni nos desune la mayor cercanía o distancia con el Gobierno. En este espacio, como pasa en todos los sectores progresistas en la Argentina, hay quienes están más cerca de la concertación con el Gobierno, los que están fuera de ese esquema y quienes sostenemos una posición de mayor autonomía en las decisiones. Esta es la realidad actual.

Está claro que los sectores nacionales y populares, democráticos, la izquierda democrática, progresistas, no tienen un espacio común que sintetice el encuentro de todos estos sectores. Como lo expresamos anteriormente, apostamos a que a mediano plazo se pueda ordenar el sistema de partidos políticos en la Argentina de otra manera y que se constituya una fuerza popular de centroizquierda que pueda aglutinar a todos estos sectores y actores que comparten este núcleo de ideas, más allá de sus distintos orígenes, tradiciones e historias. Creemos que hay que seguir apostando a eso y trabajando en esa dirección y en esa búsqueda.

Estamos orgullosos de pertenecer a esta nueva fuerza política que empezó a cambiar el rumbo, una fuerza que dice lo que piensa y hace lo que dice, llena de convicciones, de ideales, de sensibilidad, de hombres y mujeres que nos encontramos y nos juntamos por el motivo de seguir creyendo.

Por eso, con la fuerza que nos da lo que hicimos, vamos a seguir por todo lo que falta y lo que viene. Estamos pensando el país que queremos para nosotros y las futuras generaciones y debemos ser protagonistas hoy en la tarea de imaginar y construir un mañana para todos y todas.

El desafío es fuerte, pero estamos convencidos de que lo vamos a hacer. Siempre estuvimos a la altura de las circunstancias, nos pusimos objetivos nuevos y mayores y construimos un espacio político que tiene la suficiente convicción, mística y principios, para poder hacerlo.